CULTURANACION
Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

BICENTENARIO E IDENTIDAD NACIONAL

MÓDULO CÓRDOBA

Julio, 2006

Secretaría de Cultura de la Nación
Dr. José Nun

Director Nacional de Acción Federal e Industrias Culturales
Guillermo Moranchel

LABORATORIO DE INDUSTRIAS CULTURALES

Coordinadora:
Natalia Calcagno

Investigadores:
Diego Bacigalupi
Julia Crosa
Gabriel D. Lerman
Silvana Noacco
Daniel Santoro
Emiliano Torterola
Julio Villarino

El LIC agradece la colaboración para la realización de este informe a Marcelo Castillo y Nilda Jelenic, de CREA, Incubadora de Industrias Creativas y Empresas Culturales de la Ciudad de Córdoba.

I. INTRODUCCIÓN

En el curso de las últimas décadas, la Argentina ha experimentado procesos, frecuentemente traumáticos, que han producido fuertes discontinuidades en la historia del país y de sus actores sociales. Estas rupturas han afectado profundamente las prácticas y representaciones de éstos últimos y han puesto en crisis los marcos de referencia establecidos y las certezas y convicciones sobre las que se fundaba la vida cotidiana y los proyectos de vida individual y familiar.

Uno de los legados de la crisis que hizo eclosión en 2001 ha sido un replanteo, todavía difuso, de problemáticas relativas a la identidad nacional. Desde diversos campos comienzan a generarse interrogantes acerca de nuestra historia, nuestro presente y nuestro futuro como colectivo nacional, como lo atestigua, entre otros ejemplos posibles, el renovado interés por los libros y programas de divulgación histórica, que obtienen altas cifras de venta y audiencia.

La proximidad de Bicentenario ofrece una oportunidad privilegiada para profundizar el análisis sobre el imaginario acerca de la identidad argentina. En línea con la rehabilitación y puesta en discusión de ciertos principios de referencia nacionales que tienen que ver con la elaboración de una identidad colectiva promovidas por la Secretaría de Cultura de la Nación, el presente proyecto está orientado a explorar las principales representaciones entre diversos segmentos de la ciudadanía.

El objetivo central de la presente investigación consistió entonces en explorar, entre los habitantes de la provincia de Córdoba, qué constituye hoy el «nosotros» nacional y provincial.

De manera más específica, se indagaron las representaciones respecto de:

- La relación con el país (¿se siente perteneciente a una comunidad nacional?, ¿qué significa ser argentino?, ¿qué significaba antes?, ¿qué expectativas tiene en relación con el país?, ¿cómo piensa que evolucionará?)
- La relación con la provincia (¿qué significa ser cordobés?, ¿existe una identidad local?, ¿qué contenidos tiene?)
- Los principales grupos de pertenencia (¿se siente perteneciente a algún sector o colectivo social?, ¿por qué razones?)

- La construcción de sus identidades sociales (¿cómo se autodefinen?, ¿cuáles son sus principales identidades?, ¿cuáles son los principales ámbitos de construcción identitaria?, ¿qué peso tiene la nación como colectivo de identificación?, ¿qué relevancia simbólica tiene la nacionalidad como eje de identidad personal?)
- El carácter nacional y carácter provincial (¿cuáles son los rasgos, atributos o características con que se asocia la idiosincrasia de los argentinos y de los cordobeses?)
- Las proyecciones colectivas a futuro (¿cuáles son las expectativas predominantes en el mediano y largo plazo acerca de la situación del país?)

II. FICHA TÉCNICA

Entrevistas en profundidad

Se realizaron 5 (cinco) entrevistas en profundidad con referentes y líderes de opinión en distintos campos de la provincia de Córdoba.

Grupos focales

Se realizaron 4 (cuatro) grupos focales segmentados de la siguiente manera:

Grupo	Nivel Económico Social (NES)	Edad
1	C1/C2 (clase media-alta y media-media)	18-35 años
2	C3/D1 (clase media-baja y baja)	18-35 años
3	C1/C2 (clase media-alta y media-media)	36 y más años
4	C3/D1 (clase media-baja y baja)	36 y más años

III. IDENTIDAD NACIONAL

Tal como se mencionó más arriba, uno de los objetivos de la presente investigación fue la reconstrucción de los ejes que constituyen hoy el imaginario sobre la Argentina y la argentinidad. A tal fin, se indagó sobre el conjunto de percepciones que los entrevistados poseen de sí mismos y de los otros, en tanto que miembros de una misma comunidad nacional.

Como la exploración del imaginario sobre la identidad no puede concentrarse únicamente en el presente, sino que debe referirse también al pasado y al futuro, se trabajó sobre las representaciones del proceso de construcción histórica del país. Para ello, se identificaron los momentos históricos que, según la opinión del público indagado, ponen de manifiesto aquello que somos como Nación.

En línea con este objetivo, se interrogó a los entrevistados acerca del **origen de la Argentina como país** y se les solicitó que identificaran aquellos acontecimientos que, según su propia percepción, marcan **nuestros inicios como Nación**.

Las respuestas que se obtuvieron fueron sumamente heterogéneas e incluyeron hechos de naturaleza tan diversa como:

1. la conquista española;
2. las batallas por la independencia;
3. las inmigraciones europeas;
4. el peronismo.

Antes de analizar el significado que se le atribuye a cada uno de estos momentos, debe tenerse presente que no todos los individuos interrogados adjudican a la historia el mismo valor explicativo.

Existen por lo menos **dos visiones sobre el peso que tiene el pasado para comprender el presente**. La visión dominante, que podríamos denominar como ***esencialista***, piensa a la historia como recurrencia. Por lo tanto, los distintos acontecimientos históricos no son más que una actualización de cierto carácter o esencia nacional:

> *«Somos una nación condenada a repetir nuestros errores, nuestra historia es una película que se repite constantemente.»*

«El argentino no tiene remedio. Tiene que ver con nuestra idiosincrasia. Nos llevan y nos traen, pero nos dejamos llevar y traer.»

En la otra percepción, que llamaremos **historicista**, el presente es un sedimento de hechos históricos y mantiene una relación compleja –de ruptura y continuidad- con el pasado:

«Creo que para entender nuestra situación hay que mirar para atrás, cuando comenzamos a endeudarnos durante el gobierno de Rivadavia.»

«La Argentina está como está porque no hay políticas a largo plazo, todo cambia cuando asume un nuevo gobierno.»

«Nunca supimos defender lo nuestro, perdimos muchas oportunidades.»

La conquista española

Uno de los acontecimientos que se señala con mayor recurrencia para señalar el origen de la Nación es anterior a la creación del Estado y está representado por la conquista española. Así, la llegada de los conquistadores a América y la consecuente subordinación de los pueblos originarios marcarían, en la opinión prevaleciente, el inicio de nuestra nación.

En este relato, el c**arácter fundacional** que se le atribuye a la **conquista** se extiende a lo largo de la historia y **configura, en buena medida, ciertos rasgos de nuestra actual identidad**:

«Yo creo que hubiese sido muy diferente nuestra historia si hubiésemos sido conquistado por los ingleses y no por los españoles.»

««No nos olvidemos que en los barcos con los conquistadores vino lo peor de Europa. América fue conquistada por presidiarios, piratas y pistoleros. Eso explica en buena medida lo que somos ahora.»

«Fue una conquista que arrasó con el pasado.»

La conquista, representada como momento de negación y destrucción de identidad racial y cultural, se constituye, para algunos, en una suerte de «carga ancestral». Es a partir de esta falta inicial que se desarrolla una historia mutilada en su nacimiento:

«Ya desde nuestros orígenes nuestra historia es una historia de despojo.»

«Nacimos negando nuestras raíces»

La Revolución de Mayo

Este acontecimiento histórico representa, para un importante sector de los entrevistados, uno de los hechos trascendentes en el proceso de constitución de la Nación. Sin embargo, **las luchas por la independencia tienen un peso relativo en las narraciones sobre el origen que despliegan los cordobeses**. Aunque resulte difícil desentrañar las significaciones asociadas con la Revolución de Mayo, es posible afirmar que su **valor simbólico es relativamente débil si se la compara con la conquista española o con los procesos inmigratorios como momentos fundacionales**.

Independientemente de ello, los acontecimientos de Mayo son asociados con las ideas de **independencia, soberanía y autodeterminación**:

> *«La Revolución tuvo como meta independizarnos económicamente de España.»*
>
> *«Es la primera vez que se conforma un grupo de gente con el ideal de formar una Nación.»*
>
> *«Éramos un lugar olvidado de España y se quería tener otro protagonismo, tomar nuestras propias decisiones.»*

Los procesos inmigratorios europeos

Se configuran como otro «momento constitutivo» de nuestra historia como nación. A diferencia de la Conquista, los relatos que se construyen a su alrededor se fundan en **terreno existencial, donde las transmisiones generacionales cobran un peso fundamental**:

> *«Yo no me olvido de mi abuela que trabajó toda su vida y siempre daba gracias al país.»*
>
> *«En mi casa siempre se habló de cómo llegaron nuestros abuelos al país, de lo pobre que eran, de cómo fueron consiguiendo todo poco a poco.»*

Para la mayoría, los procesos de **inmigración** conforman una de las bases de nuestro **proceso identitario, caracterizado fundamentalmente por la diversidad cultural**. Así, la llegada de los inmigrantes representa el momento de la **refundación** de la Nación, no sólo en **términos políticos** sino también **económicos** y **culturales**:

«(Las inmigraciones) transformaron a la Argentina en un verdadero crisol.»

«Era la Babilonia de América.»

«El país recién empieza a tomar identidad después de las inmigraciones, cuando empieza a poblarse de diferentes culturas.»

«Los inmigrantes fueron verdaderos pioneros, ellos levantaron el país.»

La potencia de las inmigraciones como constructoras de identidad y organizadoras de la comunidad es una premisa en la que todos los entrevistados se muestran de acuerdo:

«La mayoría de los inmigrantes vinieron sin nada en la valija a pelearla y hacerla desde abajo. Ellos mismos fueron los que fundaron la sociedad que hoy tenemos.»

« Hoy somos lo que somos por ellos y tenemos lo que tenemos por ellos.»

En muchos casos, además, se las asocia con un proceso de expansión económica y productiva y forman parte de la definición de un modelo económico y cultural del país.

En otro terreno, se les atribuye la **instalación de la cultura del trabajo y del esfuerzo personal** que se encarna en la figura del «inmigrante trabajador», presente en el conjunto de los entrevistados, aun entre los más jóvenes:

«El argentino está siempre cansado, en cambio los inmigrantes nos enseñaron a trabajar.»

«Trajeron una cultura de trabajo, no de dádivas.»

Si bien mayoritariamente no se pone en duda el aporte decisivo de las inmigraciones, se advierte, sin embargo, sobre **algunos efectos negativos**. En primer lugar, la variedad de sus orígenes configuró, según la percepción predominante, una **cultura híbrida y, al mismo tiempo, «europeizante»**. De esta manera, se le atribuye la incidencia en la configuración de ciertos **rasgos negativos de nuestra identidad como *el* desarraigo y la falta de compromiso con proyectos colectivos***:*

«Yo no digo todos, pero las primeras inmigraciones fueron oportunistas, no vinieron para quedarse.»

«Los inmigrantes aportaron mucho a nuestro país, pero no todos venían con el ánimo de construir y otros siempre se quedaron mirando a Europa, nunca pudieron sentir que esto era su tierra.»

El peronismo

Finalmente, todos reconocen el carácter fundacional del **peronismo** y señalan su **capacidad transformadora**. Independientemente del contenido de las valoraciones de la que es objeto, el peronismo configura, según la percepción unánime, una **nueva matriz cultural, económica y social**.

Los rasgos que destacan son.....

- su carácter **inclusivo**;
- la encarnación de un **proyecto nacional**
- el impulso a la **industrialización** y la sustitución de importaciones;
- la a**ctivación política y sindical** de sectores populares.

«La idea era dejar de ser el «granero» para ser el taller.»

«El peronismo tuvo un carácter fundacional. El pueblo accedió a la política, tuvo su instrumento propio. Hasta ese momento era todo para la oligarquía.»

«Perón impulsó un sentimiento nacional. Me imagino que en esa época la gente debe haber compartido un calor o un sentimiento nacionalista.»

«Fue el gran paso de la historia argentina.»

Imaginario sobre la Argentina

En una segunda etapa, y después de señalar aquellos acontecimientos que funcionaron como momentos fundacionales o constitutivos de la nación, se les solicitó a los entrevistados la realización de un **balance general de nuestra historia como proyecto colectivo**. El **resultado** fue decididamente **negativo**. Los modelos y metáforas a los que se recurren para dar cuenta del estado de situación actual del país vehiculizan **imágenes de decadencia y pérdida**. En este orden de representaciones, las figuras que prevalecen en referencia a la Argentina remiten a la **desesperanza y la traición**.

Debe tenerse presente que, con excepción de la conquista española, los acontecimientos que han sido elegidos tienen como común denominador el hecho de ser momentos de la historia argentina donde el país tenía un futuro promisorio, la sociedad participaba de proyectos colectivos y había un proyecto de nación. Las siguientes frases son ilustrativas al respecto:

«Para mí era el granero del mundo, había de todo, había trabajo y comida y un nuevo proyecto de país.»

«Somos un país que supo estar entras las primeras potencias del mundo.»

Esta percepción universal de decadencia y frustración se opone, entonces, a una valoración relativamente idealizada del pasado. La idea de pérdida, como común denominador de nuestra historia se expresa en la crisis e inexistencia de proyectos nacionales, la desaparición de proyectos e iniciativas colectivas, la ausencia de valores y reglas compartidas, la inexistencia de referentes políticos, ideológicos y culturales fuertes, la pérdida de derechos y beneficios sociales y laborales, la inexistencia de modelos de referencia estables (familia, política, etc.).

Frente a la sensación casi unánime de pérdida y derrumbe, l**as expectativas sobre el futuro no son alentadoras**: el mañana de la Argentina estaría signado, para la mayoría, por la **incertidumbre y los interrogantes**. Esta percepción se profundiza en la medida en que no se reconoce un proyecto de país que defina metas colectivas a largo plazo.

«No sé qué se pretende de la Argentina, tal vez quieren ser el sojero del mundo.»

«¿Argentina? Para mí es un gran interrogante.»

«¿Cómo imagino nuestro futuro? No sé, tal vez igual que ahora o peor.»

«En este momento estamos mejor pero no sé a dónde quieren llevarnos.»

Sin embargo, **algunos mantienen abierto cierto crédito con respecto al futuro**. Sin embargo, según ellos mismos, esta esperanza se funda más en un deseo que en el reconocimiento de una tendencia de la realidad.

Ahora ¿cómo explican el proceso histórico del país?, ¿cuáles son los mecanismos de atribución de responsabilidades?, ¿qué dirección se reconoce en la historia nacional?, ¿cómo explican este «derrumbe»?

El conjunto de narraciones acerca de la dinámica y la dirección de nuestra historia son complejas y no se reducen a una visión decadentista de la misma. Así, para la mayoría, **la historia de nuestra nación no es sólo una historia de pérdidas sino de promesas incumplidas**. La Argentina es, además, un proyecto inacabado: es *«lo que pudo haber sido»*. Combina las pérdidas y los fracasos, **la decadencia y lo inconcluso**:

«En algún momento Argentina fue una promesa».

«Argentina fue un país floreciente, la gente tenía una vida distinta y se esperaba que siguiera creciendo...»

Los argumentos a los que se apela para explicar el rumbo de nuestra historia son casi siempre de tipo idiosincrático y hacen referencia a ciertas cualidades de la identidad nacional. Se trata de un d**iscurso autodenigratorio** que se corresponde con la concepción «esencialista» de la historia profundamente arraigada en el imaginario de la mayoría de los entrevistados:

«Los argentinos somos así y no vamos a cambiar nunca, somos incorregibles.»

«Argentina es un país adolescente, lo único que sabemos hacer es quejarnos.»

«Somos un pueblo que no se compromete. Saltamos sólo si nos tocan el bolsillo.»

«Estamos así porque somos un país que adolece de personalidad».

«Nunca entendimos nuestra realidad, siempre estuvimos mirando para afuera.»

Si bien ésta es la interpretación prevaleciente, existe **otra mirada** en la que la direccionalidad de la historia y la situación actual se explican por la **combinación de una serie de acontecimientos y procesos identificables: la última dictadura, por ejemplo, marcaría un punto inflexión en la historia del país**. Es identificada con la profundización del endeudamiento externo, la concentración de riqueza, la pauperización de las mayorías y violación a los derechos humanos.

Además, se reconoce un listado de problemas de distintas naturaleza que se repiten a lo largo de nuestra historia y que explican, según la opinión de algunos entrevistados, el actual estado de cosas. Estos son la heteronomía en la toma de decisiones, la ausencia de continuidad de proyectos y políticas de estado, la escasa participación ciudadana, la vinculación débil con la historia y el pasado y la corrupción.

Un aspecto que se señala con insistencia es la **falta de continuidad en las políticas de estado y de proyectos a largo plazo**. Ahora bien, ¿qué contenidos recubre la idea de proyecto de nacional?

Para la mayoría, la **noción de proyecto** se asocia con la definición del **modelo de país** que se aspira construir al tiempo y determina metas colectivas a largo plazo. Incluye, fundamentalmente, definiciones relativas a la estrategia de desarrollo económico e inserción internacional:

«Lo que sucede en este país no sucede en otros lados, otros países tienen un proyecto a cincuenta años, sus políticos saben que van a estar solo cinco, pero el proyecto es a cincuenta años».

«Los países que progresaron tienen un proyecto, una meta y además son proteccionistas como Chile o Canadá.»

«Hay que mirar al pasado. Durante el peronismo se intentó dejar de exportar materia prima para poder manufacturar en el país y poder exportar productos locales. Eso es un proyecto, tener políticas hacia adentro, tal vez fueron equivocadas pero había un proyecto.»

¿Cuáles son hoy las principales dimensiones que configuran el imaginario sobre la identidad nacional entre los cordobeses?

Si se tiene en cuenta las imágenes de decadencia y pérdida a las que se recurre para ilustrar la situación actual del país, es lógico que **los atributos y valores que definen nuestra identidad adquieran un signo negativo**. Así, los rasgos que hoy constituyen el «nosotros nacional» expresan, de diferentes formas, la idea de «pérdida» y «fracaso»:

«Es volver a empezar...siempre.»

«Ser argentino es vivir con nostalgia, es recordar permanentemente lo que perdimos y no aceptar la realidad.»

«Es acostumbrarse a perder.»

«Es saber sobrevivir.»

«Es alguien que alguna vez supo qué era el éxito económico.»

Más allá de este conjunto de significaciones, no se verifica la existencia de atributos y cualidades claros, precisos y de contenido positivo que definan los contenidos de la identidad argentina hoy. Como veremos en el siguiente capítulo, **el peso que tiene la nacionalidad en la construcción de la identidad es relativamente débil si se lo compara con la existencia de una fuerte identidad local**.

IV. IDENTIDAD CORDOBESA

El otro núcleo de investigación del presente trabajo consistió en explorar las auto-representaciones de los cordobeses respecto de los componentes distintivos de su identidad provincial.

A este respecto, cabe señalar que el **imaginario de los cordobeses** acerca de su propia identidad tiende a organizarse en torno de dos ejes discursivos: la **"singularidad" cordobesa** y la c**entralidad de Córdoba en el espacio simbólico nacional**.

La singularidad cordobesa

Entre otros elementos, toda identidad se construye por diferencia con otras constelaciones identitarias. Si una de las características que determina la existencia de una identidad colectiva firmemente constituida está dada, entonces, por la presencia de definidos rasgos diferenciales respecto a otros modos de vivir su pertenencia, sobre todo entre sociedades culturalmente contiguas, cabe constatar entre los habitantes de la provincia mediterránea la manifestación de una **estructura identitaria fuerte y autoafirmativa**.

En efecto, para los cordobeses pertenecientes a distintas franjas etarias y estratos socioeconómicos el ser cordobés implica en todos los casos una diferencia específica y reconocible. Se muestran muy concientes de la imagen proyectada hacia los porteños y los otros provincianos, y **asumen de buen grado su tipicidad como un rasgo de diferenciación positivo, sin rechazar los estereotipos acerca de la idiosincrasia provincial**.

El reconocimiento de estas diferencias se traduce en un marcado narcisismo provincial, un **enraizado sentido de pertenencia y un orgullo por las distintas manifestaciones de lo cordobés** (sin que ello implique la ausencia de sentido autocrítico).

Esta diferencia se manifiesta en diversos planos, que van desde la relación con la historia hasta las formas de sociabilidad. Entre ellas, merecen enumerarse las siguientes:

El humor cordobés

Los cordobeses se autoatribuyen un sentido de humor típico y singularizador, tal como les reconocen los habitantes de todas las otras provincias argentinas:

«Es ser la chispa y el desenfado argentino. Porque el humor cordobés es muy característico y ácido, muy inteligente, deja al más vivido durito, y el porteño tiene mucha ciudad pero es muy lánguido, muy melancólico, nostalgioso…»"

Es de interés notar que la picaresca cordobesa no queda reservada para situaciones de diversión o momentos de ocio, sino que permea la totalidad de la vida cotidiana, sin excluir circunstancias tensas o dramáticas. No se trata, entonces, de una mera disposición festiva, sino que **proyecta una modalidad desdramatizada de situarse frente a la vida**. El humor resulta así coextensivo a la sociabilidad autóctona:

«Ocurrente, sí, por supuesto, zafado también… Extrovertido, no sé si es un signo de extroversión ese, justamente esa ocurrencia, esa apariencia de extrovertido. De hacerse notar, y de quitarle seriedad a las cosas. Porque es imposible no hacer un chiste de algo que se supone tiene que ser tomado en serio. »

En la manera en que ellos lo caracterizan, dicha comicidad se fundaría en su **vertiente costumbrista**, vale decir, su talento para describir formas típicas de la sociabilidad provincial y de sus personajes característicos, su **irreverencia**, es decir, la propensión a no respetar jerarquías o autoridades establecidas, la frecuente **orientación autocrítica** (autoinclusión en la narración humorística):

«No le tiene mucho miedo al ridículo, hasta ellos mismos se incluyen en la broma y se exponen…se ríen de ellos mismos; eso está muy bueno. »

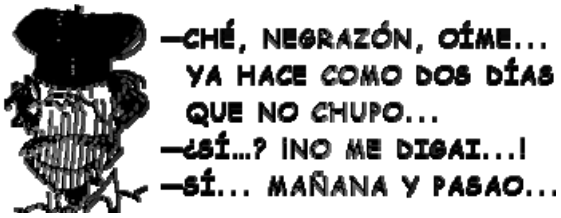
También, vinculan su particular comicidad con la facultad de **repentización** humorística y la **velocidad** de respuesta (sobre todo la salida por el absurdo ante preguntas obvias), la **ingeniosidad** y la inventiva, la **causticidad** (ocasionalmente agresiva), la **capacidad de encontrar el costado absurdo** en las situaciones cotidianas no intrínsecamente graciosas, o de poner en ridículo las preguntas obvias y la habilidad para **captar relaciones impensadas** y el contacto fugaz entre dos imágenes sin conexión entre sí.

Otro dato llamativo acerca de los modos de circulación del humor cordobés es que no quedaría limitado a determinados individuos especialmente dotados para este género sino que **se trataría de un patrimonio cultural común de los cordobeses**. Los cordobeses serían mayoritariamente portadores de un gracejo y una cierta modalidad de narrar que lo hacen e**spontáneamente aptos para la comicidad**:

> *«(El cordobés) es ocurrente, o sea, es muy rápido para el chiste o el bocadillo, o sea, de una palabra elabora enseguida una contestación rápida.»*
>
> *«Aparte la tonadita con el que te cuenta, o sea el tono de voz cambia para el chiste... »*

La creatividad que atribuyen a su humor le permitiría apelar a un ingenio, una capacidad de observación y a un efecto sorpresa continuamente renovados, **prescindiendo en general de la procacidad**, salvo cuando los cómicos locales actúan en Buenos Aires, como concesión a los públicos locales:

> *«Es un humor más sano que el humor porteño, si se quiere. »*



Pese a ser definidamente idiosincrático y "localista", los códigos del humor de Córdoba tendrían, paradójicamente, a juicio de sus cultores populares, la posibilidad de trascender las fronteras cordobesas debido a su frecuente recurso al absurdo y al interés de sus observaciones costumbristas.

La **centralidad que** asignan a la **disposición humorística en la definición del *ethos* cordobés** se ve corroborada por la representatividad que les reconocen a **comediantes y cómicos profesionales como íconos provinciales** (Cacho Buenaventura, el Negro Álvarez, Doña Jovita). Éstos no constituirían solamente una clase especial de artistas, sino los practicantes profesionales –por así expresarlo- de una veta cómica diseminada capilarmente en la sociedad cordobesa. De allí su extendida representatividad.

Una consideración especial cabe formular respecto de los **apodos**. Según admiten los cordobeses, es infrecuente que un cordobés –particularmente de las clases populares- se encuentre exento de haber sido motejado de esta manera. Los sobrenombres son aplicados

indistintamente a personajes públicos y anónimos, sin respetar títulos ni jerarquías. Habitualmente consisten en la misma estructura: la asociación momentánea o permanente entre alguna característica física o espiritual del destinatario y un elemento –animado o inanimado- del mundo circundante, con el cual se tendría alguna suerte de afinidad. Según la mayoría de los cordobeses entrevistados, se trataría de **una de las expresiones más creativas de la inventiva provincial** y no suele ser objeto de ofensa. Algunos, sin embargo, son portadores de una fuerte carga agresiva, por lo que en algún caso se considera que, en sus peores formas, implica un etiquetamiento denigratorio:

> *«Más que eufemismo, sería una especie de nombre aclarador, fatal, digamos ¿no? eso de poner algo, como un letrero, como que eso sí tiene que ver…Sí, es una forma de caricaturizar, de dibujar, y quizás de crear la idea de que alguien es de una manera y para siempre. »*

- **Anclaje en la historia de la provincia**

El arraigo en la historia y el tipo de relación que establecen con el pasado histórico son otra de las marcas distintivas de los cordobeses. Como se desarrollará a continuación, estas marcas revisten sus particularidades.

En primer lugar, el marco de referencia es casi siempre la historia provincial antes que la historia argentina en su conjunto (o, para el caso, las vicisitudes históricas de Buenos Aires).

A este respecto, vale indicar que la datación y periodización que espontáneamente establecen remite a puntos de inflexión de la historia de la provincia, no necesariamente coincidentes con las del resto del país. Por ejemplo, para los cordobeses, **Mayo no implica la gran ruptura como hecho fundador de la identidad provincial, sino que toda narrativa de la historia incluye el pasado colonial como componente esencial en la formación de la peculiaridad cordobesa**. No existe, entonces, en el imaginario, una solución de continuidad con el legado de la colonia o, incluso, de la América Pre-Colombina, sino que éste se encuentra integrado a la realidad social y simbólica de la Córdoba de hoy.

> *«En otras provincias vos vas a encontrar que la historia empieza en el 25 de mayo. O el 9 de julio. En Córdoba, no. En Córdoba empieza antes del 1573…Nosotros empezamos con los indios…Los cordobeses dicen 'Córdoba no nació en 1810, tampoco nació en 1573, Córdoba nació con los indios'. »*

De hecho, para algunos referentes culturales de la provincia, Mayo, antes que la ruptura con la corona española y el inicio de la independencia, es pensado como el inicio de la imposición del dominio del puerto:

> *«La Revolución de Mayo manda a Córdoba un delegado para que nos informe lo que está pasando, nos manda un ejército invasor. Ese ejército invasor llega, mete miedo, mata a los ciudadanos más ilustres en nombre de la revolución y en contra del Rey pero firma la orden con el nombre del Rey. Mientras les echa a ellos en cara que son leales al rey, que ellos son leales al rey. »*

Es significativo a este respecto el **lugar simbólico del fundador de la provincia, Jerónimo Luis de Cabrera**. Se trata de una **figura tutelar** que tiene hasta hoy una presencia ostensible en la vida cordobesa. No solamente es objeto de continua evocación, sino que se atribuyen a la proyección de sus rasgos de padre fundador y al mismo acto de fundación (en desobediencia a las órdenes virreinales) algunas de las características del cordobés actual (como la **rebeldía**). Es de notar que muchos cordobeses le atribuyen aún un carácter emblemático como figura representativa del pueblo cordobés, a más de cuatro siglos de su muerte:

> *«La imagen de Jerónimo Luis de Cabrera, que el cordobés ha incorporado sin ningún recelo, porque tiene una extraña relación sentimental con esa persona. El cordobés curiosamente se siente satisfecho de su fundador...siente una especie de apego y...me parece que ese apego... se debe a que la historia del Jerónimo Luis de Cabrera es apasionante... ah, él fundó esta ciudad como un gesto de desobediencia de la corte, él no tenía porque haber... en realidad lo que buscaban estos tipos era en donde estaba la salida ¿no? iban bajando, buscando, buscando hasta el mar, para, para volver a casa tal vez ¿no? Este... y... eh, él desobedece y termina fundando esta ciudad, que no tenía una explicación muy lógica, muy racional ¿no?. Él estuvo poco tiempo acá, poco tiempo, muy poco tiempo... y lo mataron, creo que dos años apenas...tuvimos padre. »*

> *«Córdoba tiene un amor muy grande por Jerónimo, yo creo que es la única provincia que lo llama por el nombre. Vos hablás de Don Jerónimo como si fuera un personaje que está vivo todavía.»*

Consideraciones similares podrían hacerse acerca del **papel histórico atribuido a los jesuitas**. Muchos cordobeses los señalan como una **orden emblemáticamente**

representativa de la ciudad de Córdoba y estrechamente ligada al devenir cordobés y que desarrolló una labor histórica altamente beneficiosa para la sociedad:

> *«Hay un dicho acá, que dice: '¿Qué hubiera sido Córdoba sin los jesuitas?´ Y otro que dice: '¿Qué hubieran sido los jesuitas sin Córdoba?'. Jugaron un rol increíble, tuvieron grandes logros. Aparte, el trato social que tuvieron ellos. EL jesuita tenía una botica de remedios para atender a los pobres y a los ricos. A los ricos les cobraban y a los pobres se los daban gratis. Aparte de eso, cuando había peste, ellos hacían lazaretos en su botica para recibir a negros e indios que estaban enfermos y no tenían adonde ir. Le dieron conciencia al esclavo, le dieron oficios. Le decían que algún día iban a ser libres y que para ser libres tenían que saber mantenerse. Le dieron un oficio, educación. (…) Tenían un sentido de la libertad, de la independencia de los pueblos…»*

Debe señalarse que no se trata de un conocimiento o una evocación inerte, sino de una referenciación activa: **la historia se presenta como una referencia viva y actuante en el presente**, que en cierta medida revela su poder explicativo respecto de los fenómenos y tendencias del presente cordobés y de su idiosincrasia.

Se observa, además, un conocimiento de la historia comparativamente más amplio que el prevaleciente en otras provincias y un interés considerable por el conocimiento de estas temáticas:

> *«Yo doy conferencias por la provincia y tengo una lista de un montón de temas que puedo dar. Y siempre eligen los de historia. Yo digo, ¿por qué no hacer otra cosa?, ¿por qué no hablamos de Tolkien? Y no, quieren historia. Anteayer presente un libro que es un ensayo, no es una novela histórica, es un ensayo, por lo menos 500 personas había. ¿Vos entendés eso? »*

- **Autoafirmación de la personalidad cordobesa**

Los cordobeses se reconocen como celosos defensores de su autonomía y se muestran invariablemente **resistentes a cualquier intento de imposición de determinaciones ajenas** (en particular las provenientes de Buenos Aires):

> *«A Córdoba sólo le falta que de afuera vengan y le digan "tiene que hacer esto". Si el tipo que dice eso es de derecha entonces va a saltar a la izquierda y de ahí va a pelear;*

si el tipo es de izquierda, va a saltar a la derecha y desde ahí va a pelear. Eso es lo que no entienden de afuera. »

No obstante el peso que atribuyen a los factores socioculturales en la determinación del *ethos* lcoal, los cordobeses atribuyen a las **peculiaridades del paisaje de la región un rol decisivo en la configuración de su carácter**, además de constituir uno de sus principales motivos de orgullo.

Otra nota altamente distintiva de la personalidad provincial es sin duda el sociolecto. Altamente concientes de su peculiaridad, **los cordobeses reivindican a su "tonada" como una seña de identidad frente a los argentinos de otras provincias y un código de reconocimiento entre comprovincianos**. Cabe decir que lo que genéricamente denominan "tonada" comprende una serie de modalidades sintácticas y prosódicas autóctonas como la curva tonal y otras modulaciones tonales, apócopes y contracciones, cambios de letras (i por e, i por y), elisión de letras, etc. Cabe destacar que si bien estas peculiaridades son empleadas más característicamente por los estratos socioculturales populares, son clara y desinhibidamente reivindicados por los cordobeses de mayor capital cultural y social como la "típica habla cordobesa" y constituye no solamente una distinción, sino un motivo de orgullo. Según los cordobeses, la recepción de la modalidad lingüística autóctona es ampliamente positiva entre los no cordobeses por su **"simpatía" y "pintoresquismo"**.

«Es una forma de decir: `Acá estoy. Soy cordobés'»

« (La tonada) es una carta de presentación. »

- **Liderazgo regional y competencia con Buenos Aires**

De alguna manera, puede decirse que el modo en que los cordobeses viven su **relación con otras provincias** y con la ciudad de Buenos Aires asume un carácter transitivo: **Buenos Aires es a Córdoba lo que Córdoba es a las otras provincias (en particular las adyacentes)**:

«Pero hay una cosa: el porteño es el vivo de todos los vivos. El cordobés es el vivo del interior. Se siente más vivo que el salteño, que el jujeño, por eso la posición nuestra es de superioridad. Pero es al revés con el porteño.»

«Cuando te vas a Buenos Aires es la misma relación (que la de Córdoba con el interior) »

Frente a las provincias vecinas, los cordobeses tienden a asumir una actitud de **liderazgo "natural"**, producto del posicionamiento de la provincia como centro de gravedad del interior del país y que no excluye, con frecuencia y según su propio reconocimiento, la arrogancia o la afectación de superioridad:

«(El cordobés en otras provincias) se siente ganador, haciendo notar que es cordobés.»

«El cordobés, cuando está en otra provincia, se siente agrandado.»

«Tiene más conocimientos y mejor información (que otros provincianos).»

«El cordobés en las otras provincias se siente cómodo, integrado, uno más. »

Existe menos consenso respecto de la receptividad del cordobés en el interior. Algunos piensan que resultan ampliamente aceptados como un provinciano más, aunque en calidad de *primus inter pares*:

«A nosotros nos pasaba que teníamos reuniones donde iba gente de todo el país. Y era impresionante la onda que tenías con cualquiera de San Luis, se juntaban todos los del interior, y la gente de Buenos Aires se separaba. O sea que podés tener onda con toda la gente del interior, pero no te llevás bien con los de Buenos Aires. »

Para muchos, el cordobés fuera de su provincia establece una diferencia, habitualmente positiva, y tiende a sobresalir sobre los otros, convirtiéndose en centro de atención y marcando el clima de las reuniones sociales:

«Cuando está el cordobés hay más chistes, se ríen, se divierten mucho más; como que tiene esa cosa espontánea. Está el cordobés y todos estamos alegres...»

«Son líderes, carismáticos.»

«Es más gracioso naturalmente, digamos, no se propone ser gracioso."

«Ser cordobés tiene un plus a la hora de entrar en un ambiente, llama la atención.»

Para otros, en cambio, el cordobés "es el porteño del interior" y suscita análogo grado de rechazo:

> *«Yo creo que Buenos Aires es la capital y el resto es el interior. Y Córdoba es la capital del interior. Lo podés comparar con Buenos Aires, podés decir que está más o menos igual con Rosario, pero no con Catamarca o La Rioja. No hay nada igual a Córdoba porque vos te vas a las otras ciudades y tienen la décima parte. Para el interior del país, Córdoba es lo mismo que Buenos Aires para los cordobeses. No nos quieren mucho.»*

Existe una acentuada conciencia de que C**órdoba significa un punto de referencia ineludible para la región centro y norte del país**, debido a la superioridad de sus recursos educativos, culturales, sanitarios y comerciales:

> *«Mi cuñado se recibió de odontólogo en Córdoba y tuve un éxito muy grande en Corrientes porque se consideraba el título de "Córdoba superior a los que llegaban de Buenos Aires. Así que él sólo por tener el título que decía que era egresado de la Universidad de Nacional de Córdoba tenía un montón de gente que iba a verlo a él. Después se armó una escuela, pero aún así la gente sigue buscando los títulos de Córdoba en Corrientes. »*

Las relaciones con Buenos Aires contienen cierto grado de **ambivalencia**. Por una parte existe un acendrado sentimiento de **avasallamiento** frente a la omnipresencia del coloso rioplatense y un **deslumbramiento** por su magnitud y desarrollo

> *«Buenos Aires es otra cosa, porque vos te vas a Buenos Aires y es todo multiplicado por 100. Ya el ritmo es distinto. »*

¿Cómo vive el cordobés, en efecto, la experiencia de encontrarse en la megalópolis? La mayor parte de los testimonios remiten a sentimientos de desamparo, inadecuación e intimidación:

- *Desubicado*
- *Perdido*
- *Bicho raro*
- *En segundo plano*
- *En un país extraño*
- *Bebiendo su propia medicina*

- *Incómodo, tímido*
- *Un niño en la mansión de tío rico*
- *Frustrado, sin ser entendido*
- *Discriminado por los porteños quienes consideran saber mucho más que cualquier otro*
- *Marginado*
- *Mal, no es el mismo sistema de vida*
- *Abrumado por el movimiento y contento por ser cordobés*
- *Asustado pero no lo quiere aparentar*

Si el cordobés experimenta frente a otras provincias un alto grado de seguridad y confianza, producto de una superioridad que se da por sentada y aceptada, en Buenos Aires la relación se invierte y se encuentra bajo la amenaza de quedar reducido a ser "un provinciano más":

> *«A nosotros (en Buenos Aires) nos tienen como a cabecitas negras. Yo fui a un boliche a San Martín, ahí en Buenos Aires, y... estábamos en la barra tomando algo, llega una chica, nos ponemos a charlar y nos dice: '¿De donde son, chicos?', 'De Córdoba', le digo; estaba tomando un New Age y ahí mismo se va…»*

De allí que su actitud en Buenos Aires (o frente a los porteños) oscile entre la timidez, por un lado, y la auto-aserción provocativa, por otro, que implica el rechazo a la asimilación:

> *«Yo salí del país y decía: 'No soy de Buenos Aires, soy de Córdoba'…»*

> *«Como que tiene que diferenciarse, debe resaltar que no es porteño.»*

La compleja relación con Buenos Aires incluye componente de **resentimiento**, según propia admisión:

> *«Por otro lado tenemos un resentimiento con Buenos Aires, tenemos un viejo resentimiento con Buenos Aires. Por un lado es histórico, por un lado es político, por otro lado, a lo mejor, es porque somos difíciles. Tenemos lo nuestro también…»*

Nunca se manifiesta un reconocimiento de la superioridad de Buenos Aires o su conversión en un modelo digno de emulación, sino en una actitud de distanciamiento y resistencia y en la reivindicación de los valores de la provincia frente a "anti-valores" porteños.

Así, se ponen de relieve las cualidades de **Córdoba para constituirse como una sociedad "a escala humana"**, como un espacio social más vivible, seguro y amigable que la gran metrópolis y portadores de una mejor calidad de vida en términos afectivos, ritmo de vida,

contención y seguridad. De allí que frente a Buenos Aires se destaquen casi uniformemente elementos negativos (aceleración, estrés, inseguridad en las calles, despersonalización de las relaciones, sobreexigencias laborales, etc.) que ellos contrastan con la tranquilidad y la paz del régimen de vida cordobés:

> *«A mí me da lástima el porteño, más que tenerle pica (risas)...porque me da lástima por la vida que lleva, porque... es una vida muy rápida, muy acelerada, esto de vivir... en semejantes departamentos…»*

Según manifiestan, para casi ningún cordobés instalarse en Buenos Aires se presenta como una aspiración o una perspectiva de ascenso social o mejora de su situación personal.

Es frecuente que en la construcción imaginaria del itinerario histórico cordobés se destaque el carácter pionero que, a nivel regional o nacional, adquirieron alguno de sus logros y realizaciones y su **primacía original sobre Buenos Aires**:

> *«Nosotros tuvimos el primer trigo sembrado, las primeras crías de ganado, no como hacían en Buenos Aires. No, acá había cría. Tuvimos población sedentaria, tuvimos la primera molienda, tuvimos la primera aceitera, el primer vino de toda la República Argentina salió de acá y te podría decir un montón de cosas: las primeras fábricas de acero, la primera fábrica de campanas. Fuimos muy industriosos, al mismo tiempo con un alto índice de alfabetización. »*

> *«Durante toda la colonia, para el Foreign Office inglés, la ciudad y provincia más importante del Río de la Plata era Córdoba, no Buenos Aires. Nosotros teníamos eso, lo otro y lo otro. Ellos en ese momento tenían sólo la aduana, manufacturaban muy poco. Solamente comercio. Comercio de vacas, cosas de la tierra muy pocas, principalmente lo vacuno. Todo se relacionaba con lo vacuno. Córdoba, en cambio, exportaba muchísimas cosas. »*

Preponderancia de la identidad provincial sobre la nacional

Al considerar el peso respectivo que asumen para los cordobeses las identidades nacional y provincial, cabe la conclusión de que la **identidad cordobesa adquiere primacía sobre la argentina**. ¿A qué atribuirlo?

Puede afirmarse que frente a la solidez y concreción de la matriz identitaria cordobesa, la a**rgentinidad se presenta como un concepto y una experiencia subjetiva mucho**

más líquida y abstracta. Se sabe (y se siente) que ser cordobés implica una determinada sociabilidad, una manera de relacionarse con el paisaje natural y urbano, un cierto *habitus* conversacional y expresivo. En cambio, la argentinidad se presenta como una identidad más plural e inasible, para la cual resulta más arduo establecer una matriz común en la que la diversidad de subculturas consiga referenciarse y reconocerse.

> *« Yo me siento orgulloso de ser cordobés. Y me ha pasado cuando estoy en otro lado y me dicen 'de dónde sos', yo lo digo con orgullo: 'yo soy cordobés'. No me sale eso de Argentina. »*
>
> *« Me encanta esta ciudad, me encanta todo cómo es, el ritmo que tiene, la mezcla de lo antiguo con lo moderno, la chispa del cordobés. Me pasa como él dice. »*
>
> *«El cordobés, de todas las provincias es al que menos le va a sentir decir "Soy argentino". La mayor parte de las veces va a decir "Soy cordobés". En otras provincias la primera identidad que les sale es la argentina, al cordobés no. Eso de que Córdoba es una isla, que lo inventó Angeloz, lo he encontrado en documentos muy viejos… Algunos de los gobernadores de ese momento o alguno de los que venían a poner ojo… lo escribía el rey… Porque Córdoba es distinta, es un poco impenetrable, un poco ingobernable… de las provincias que, en la época de Rosas, manda a matar, no unitarios, federales porque no quería dependencia rosista. Quería una Nación pero no dependiendo de Buenos Aires. »*

Córdoba como centro y punto de equilibrio

Existe cierta propensión a hablar de las "dos Córdobas" al pensar en las aparentes contradicciones en las que basculado históricamente. Los cordobeses reconocen de buen grado la existencia de estas recurrentes dicotomías, pero no se presentan ante ellos como un desgarramiento o un eje de divisiones internas, sino que tienden a pensarlas preferentemente en términos de coexistencia: Córdoba es una cosa y la otra, ya sea sucesiva como simultáneamente. De manera tal que la identidad cordobesa sería inherentemente contradictoria pero tendiente a un equilibrio inestable entre tendencias opuestas.

Dentro del espacio político-cultural nacional, Córdoba se postularía como un punto de equilibrio entre la Capital y el Interior.

Es aquí cuando adquiere un papel decisivo en el imaginario cordobés la idea de Córdoba como "centro" o "punto de equilibrio". Esta auto-representación se declina en diversos ejes de oposición que serían constitutivos del ser histórico cordobés. Mencionaremos a continuación dos de las más salientes:

- ✓ ***Tradicionalismo, conservadurismo vs. rebeldía, orientación revolucionaria***

Esta primera polarización reenvía en uno de sus polos al ingente peso de las tradiciones (muy singularmente la tradición católica y clerical) y el conservadurismo social en la sociedad cordobesa y, en el otro, a una arraigada tendencia a la radicalización y la ruptura con los marcos culturales existentes, del cual la Reforma Estudiantil del ´18 y, más recientemente, el Cordobazo y el Viborazo serían expresiones paradigmáticas. Ambos serían, contradictoriamente, emergentes legítimos del más genuino espíritu cordobés.

- ✓ ***Alta cultura vs. cultura popular***

Otra de las tensiones que configurarían, constitutivamente, el "fenómeno cordobés" es la simultánea representatividad y legitimidad de instituciones de la cultura académica y expresiones de la cultura popular.

Así, en un polo se sitúa a la Universidad y su esfera de irradiación, que remiten al tópico de Córdoba como "la Docta", caracterización que es reivindicada y asumida por toda la sociedad, independientemente de su relación mediata o cercana con la universidad. Las instituciones académicas son evaluadas como formadoras de cuadros políticos e intelectuales de nivel nacional.

En el otro extremo se ubica el fenómeno cuartetero, eminentemente popular. Aun quienes rechazan la indigencia musical de esta corriente, la reconocen como un producto genuinamente autóctono y uno de los más representativos de la vida cultural cordobesa.